

Formation of Philosophical Attitudes in School

FORMACIÓN DE ACTITUDES FILOSÓFICAS EN LA ESCUELA

Martha Lucía Atehortúa Rendón¹

Resumen

Este artículo pretende interpretar la obra de Mathew Lipman, filosofía para niños a partir de las actitudes formativas que posibilitan la capacidad reflexiva y argumentativa para movilizar el pensar desde los diversos modos de existencia, particularmente sobre el ser y el actuar en el mundo y para el mundo de los niños.

Palabras Clave

Filosofía, filosofía para niños, escuela, mundo, pensamiento.

Abstract

This paper intends to interpret Mathew Lipman's Philosophy for Children. It takes as a starting point formative attitudes that enhance the reflective and argumentative skills which in turns activate thought about being and acting both within the world and for the children's world.

Keywords

Philosophy, philosophy for children, school, world, thought.

¹ Licenciado en Educación infantil de la Universidad de la Salle. Especialista en Desarrollo del Pensamiento de la Universidad San Buenaventura. Magister en Educación Infancia de la Universidad San Buenaventura. Doctora en Educación de la Universidad Estadual Paulista Brasil. Correo electrónico: malu0918@hotmail.com

Introducción

En este ejercicio pedagógico-filosófico, se enunciarán elementos relevantes del proyecto de filosofía para niños creado y desarrollado por el filósofo norteamericano Matthew Lipman, posibilitando el inicio de la investigación filosófica en relación con la formación intelectual. Deconstruyendo la propuesta de Lipman, se abordarán elementos de la psicología social² desde la filosofía, en la cual se mostrarán las diversas formas o los procesos por los cuales se construyen las actitudes comportamentales desde su propio ser para con el otro (los valores), haciendo énfasis en la formación académica de los niños y la importancia en el trabajo pedagógico.

Actitudes comportamentales valorativas

La escuela se ha interesado en favorecer las prácticas que los estudiantes llevan en relación con las demandas de la sociedad, ofertando una supuesta educación centrada en la formación de valores pero no en comportamientos y actitudes sociales, buscando el respeto como seres humanos en un mundo plural y globalizado. La función de la escuela se centra no solo en la transmisión y la formación de conocimientos, saberes y disciplinas en las diferentes áreas, sino en la enseñanza de normas que en un presente o futuro inmediato harán parte de su formación integral con su cultura y con las costumbres por intermedio de prácticas educativas que los hacen internalizar rutinas, creencias, sentimientos. Así lo afirma el pedagogo De Vries:

Algumas pessoas julgam que a escola não deveria se preocupar com a educação social e moral, mas deveria centrar-se no ensino de temas acadêmicos ou na promoção do desenvolvimento intelectual. O problema com essa visão é que a escola influencia o desenvolvimento social e moral, quer pretenda fazer isso ou não. Os professores comunicam continuamente mensagens sociais e morais enquanto dissertam para as crianças sobre regras e comportamentos e enquanto administram sanções para o comportamento das crianças (1994, p. 35).

A lo anterior, se puede argumentar que las formas de actuar pedagógicas de los seres humanos ante los comportamientos sociales globales, han producido distractores que desconectan a los niños de las actitudes formativas y los sumergen en la banalidad tecnológica, lo cual repercute en sus relaciones con el entorno social y cultural. Por ello, la escuela debería vincularlos dentro de un contexto pedagógico en relación con la alteridad para con los otros. Al respecto, Blumer manifiesta:

El uso del concepto de actitud para explicar el comportamiento, se basa en una lógica muy sencilla. La actitud está concebida como una tendencia, un estado de preparación o de disposición que antecede a la acción, la dirige y la moldea. De este modo, la actitud o tendencia a actuar se utiliza para explicar y dar cuenta de un determinado tipo de acción. Además, el conocimiento de la actitud nos permite prever el tipo de acción que tendría lugar si tal actitud fuese activada (1982, p. 71).

² Se tendrá en cuenta la psicología social a partir de la obra de Zimbardo: *Influência em atitudes e modificação de comportamento*.

Teniendo en cuenta las definiciones de Blumer y haciendo relación con la psicología social, se puede entender que las actitudes, entendidas como disposición para la acción formativa, están construidas desde las actitudes afectivas y cognitivas; por ejemplo, el texto: *Influência em atitudes e modificação de comportamento*, las define como “la prontitud mental o predisposición implícita que ejercen influencia general y coherente en una clase relativamente amplia de respuestas para la evaluación”. (Ebbesen, 1973, p. 7). Con lo anterior, las actitudes se forman cuando un objeto social que cobra sentido para un sujeto, le da una orientación a su identidad personal para la vida. En consecuencia, el texto de Reigh Adcock (1976) *Valores, atitudes e mudança de comportamento*, se refiere a las actitudes como: “(...) Una predisposición para sentir, ser motivado por y actuar en el sentido de una clase de objetos de una manera previsible” (p. 35). Por tanto, en el desarrollo de actitudes se tiene en cuenta la posición que los niños asumen frente al mundo y ante las situaciones cotidianas. Cada sujeto asume una postura ante un hecho o situación, pero es el propio ser humano quien decide actuar de una manera específica, tomando las decisiones apropiadas y reflexionando sobre la liberación o no de los hábitos determinados por la sociedad y por la escuela, analizando otras opciones, pensando a partir de otras perspectivas.

Formación ética y moral

La ética y la moral han tenido diversas interpretaciones en el campo académico y educativo y más aún en la vida cotidiana; cuando se habla de ética, se refiere a aquella reflexión filosófica de la moral, a las acciones representadas en la conducta social, porque es un conjunto de normas, reglas, aplicadas en el campo de la vida cotidiana, orientadas a los comportamientos actitudinales. Uno de los campos específicos es la familia, porque es el primer medio de formalización, donde se imparten las normas básicas de comportamiento. En este sentido, la escuela como institución destinada a la educación, se encarga de formar en los niños los fundamentos y principios morales direccionados hacia la comunidad. Verbigracia:

La moral podría ser entendida, también, como un carácter trascendente, que encuentra su fundamento en la búsqueda de las raíces metafísicas de lo que es el bien y, como consecuencia de esto, del buen comportamiento y del comportamiento considerado correcto (Pagni & Pelloso, 2006, p. 215).

Además, la ética reflexiona sobre la acción de libertad en el ser humano, para la toma de decisiones que confronta su realidad ante la sociedad y en consonancia, a las normas y a las bases morales. Lo anterior en referencia a la formación de valores que incentiven sus cuestionamientos acerca de cómo quiere vivir su vida y de qué manera debe aprender el cuidado de sí, de su medio ambiente y de los otros(as). La ética debería ser en la escuela hospitalaria de acontecimientos y narratividad para los “buenos encuentros, podríamos decir que el encuentro fue ético; si produjeran malos encuentros o encuentros tristes, sería un encuentro anti-ético” (Pagni & Pelloso, 2006, p. 215).

Lo moral no tiene en la cuenta un interés específico o particular, mientras la ética está relacionada con ella en relación con la autonomía de elegir, pensando en aquellas cosas que van en beneficio de sí mismo. Desde este punto de vista, la moral, se relaciona con las normas que se establecen como válidas para la sociedad; es en la escuela donde esta cumple un papel fundamental para la formación de los niños, donde viven diversos tipos de experiencias cotidianas y allí se presentan evidencias de actitudes que se verán reflejados en sus conductas o comportamientos.

Conductas y comportamientos:

El programa de filosofía para niños de Lipman, plantea la importancia que tiene el acompañamiento intersubjetivo que se vive en la escuela y en la comunidad, porque es allí donde estos comportamientos construyen a través de la formación las conductas de los niños y de los jóvenes. Conducta que analiza o percibe los comportamientos demostrados, donde se tienen en cuenta las experiencias previas en diversas situaciones de contextos y de ámbitos con una finalidad en la cual hace que esta tenga sentido y nazca necesariamente por una causa en particular:

A los niños les encanta la discusión y como educadores deberíamos saber que lo hacemos mucho mejor cuando partimos de conductas para las que los niños ya están motivados que cuando intentamos encontrar incentivos para que hagan lo que se resisten a hacer (Lipman, 2014, p. 5602).

De acuerdo con Lipman, los comportamientos son actos democráticos con un sentido ético en los niños que a su vez influyen en las emociones, como también en las actitudes culturales y societales e identitarias religiosas que dan forma a las pautas de actuar entre sí, teniendo en cuenta la comunidad y su entorno que se proyecta hacia los acontecimientos grupales, “Una persona que tiene el carácter de un “buen Ciudadano” es aquella que ha interiorizado, esto es, adoptado como propios, los mecanismos sociales de la racionalidad en la práctica institucional” (Lipman, 2014. p. 5139).

Estos conceptos se relacionan directamente con el papel de la filosofía en la escuela y en la formación de actitudes, mostrando la importancia de convertir la filosofía en conductas o comportamientos reflexivos que incentiven a los niños y a los jóvenes en la toma de decisiones ético-morales y políticas, y les permita pensar filosóficamente sus vidas como sujetos societales, llámense tribus urbanas, grupos colectivos, etnias o comunidades.

Actitudes Filosóficas

Los argumentos anteriores, ilustran definiciones como la actitud, la ética y la moral, específicamente desde la filosofía. Una actitud filosófica es aquella postura que se toma frente al mundo y a su ser, ante la sociedad; es la búsqueda del niño para que piense por sí mismo, que sea crítico en relación con su entorno desde los diversos cosmos o fenómenos sociales que se presentan en sus vidas. Actitudes filosóficas que crean condiciones para la relación pedagógi-

ca que permita a los niños reflexionar además para su autonomía y heteronomía. A lo anterior afirma Kanz: “hay que intentar en general no introducir en ellos los conocimientos racionales, sino los que adquieran por sí mismos” (Kanz, 1993, p. 7).

El libro *Experiencia y educación* de John Dewey, expresa la relación existente entre el proceso educativo y el pensamiento reflexivo. Su fundamento en relación con la pedagogía consiste en lo siguiente:

En otras palabras “no es suficiente que ciertos materiales y métodos hayan demostrado ser eficientes con otros individuos en otros tiempos. Debe existir una razón para pensar que funcionarán provocando una experiencia que tenga cualidad educativa para individuos particulares en un tiempo particular” (Dewey, 1945, p. 49).

Desde el programa de filosofía para niños, la formación de actitudes cobra valor cuando se tiene tacto en el manejo de la comunicación con los estudiantes, cuando se dedica un tiempo importante al estudio de las circunstancias que influyen en el aprendizaje, pero sobre todo, cuando se estudia la forma y el contenido como se va a socializar la parte conceptual; en un sentido más filosófico vemos como en el texto *A coragem da verdade*, Michel Foucault sugiere cuatro tipos de actitudes filosóficas: Actitud Profética³, Actitud de Sabiduría⁴, Actitud Técnica o Actitud de Enseñanza⁵ y Actitud Parresiástica⁶.

Las contribuciones de Foucault en la historia de la filosofía fueron elementos primordiales de múltiples investigaciones, de diversos teóricos que toman sus estudios como valiosos principios que fortalecen el saber filosófico. El mundo académico enfrentó por algún tiempo un amplio debate de discusión frente a la filosofía y a su enseñanza; las nuevas realidades del mundo contemporáneo tienen el compromiso de mostrar esta disciplina como uno de los soportes fundamentales en los procesos de formación que se da a los niños y jóvenes, en lo que concierne a su utilización como una herramienta de cuestionamiento e interrogación en los procesos de formación del pensamiento. Klaus (2003) enuncia:

El maestro como otro-mediador entra a desempeñar acá un papel determinante. Este debe ayudar para que el querer libre de la voluntad que se busca a sí misma salga la *stultia*. El mismo Foucault lo reconoce: “A partir de aquí el maestro es un operador en la reforma del individuo y en la formación del individuo como sujeto, es el mediador en la relación del individuo a su constitución en tanto que

³ Promete e prediz, além do limite do presente, o momento e a forma nos quais a produção da verdade (alétheia), o exercício do poder (Politeia) e a formação moral (éthos) virão enfim, exata e definitivamente, a coincidir. A atitude profética em filosofia faz o discurso da reconciliação prometida entre alétheia, politeia e éthos. (Foucault, 2011, p. 60).

⁴ Em filosofia é a que pretende dizer, num discurso fundamental e único, num mesmo tipo de discurso, ao mesmo tempo qual o estado da verdade, qual o estado da politeia e qual o estado do éthos. A atitude de sabedoria em filosofia é o discurso que procura pensar e dizer a unidade fundadora da verdade, da politeia e de éthos. (Foucault, 2011, p. 60).

⁵ Na filosofia não é, ao contrário, a que busca prometer num futuro encontrar numa unidade fundamental o ponto de coincidência entre alétheia, politeia e éthos, mas ao contrario a que busca definir, em sua irreduzível especificidade, sua separação e sua incomensurabilidade, as condições formais do dizer-a-verdade (é a lógica), as melhores formas do exercício do poder (é a análise política) e os princípios da conduta moral (é simplesmente a moral). Digamos que essa atitude em filosofia é o discurso da heterogeneidade e da separação entre alétheia, politeia e éthos. (Foucault, 2011, p. 61).

⁶ A que tenta, justa, obstinadamente e sempre recomeçando, reconduzir a propósito da questão da verdade, a das suas condições políticas e da diferenciação ética que abre o seu acesso a ela; que perpetuamente e sempre traz, a propósito da questão do poder, a da sua relação com a verdade e com o saber, por um lado, e com a diferenciação ética, por outro; é, enfim, a que, a propósito do sujeito moral, traz sem cessar a questão do discurso verdadeiro em que esse sujeito moral se constitui e das relações de poder em que esse sujeito se forma. São esses o discurso e a atitude parresiásticas em filosofia: é o discurso ao mesmo tempo da irreduzibilidade da verdade, do poder e do éthos, e ao mesmo tempo o discurso da sua necessária relação, da impossibilidade onde estamos de pensar a verdade (alétheia), o poder (politeia) e o éthos sem relação essencial, fundamental uns com os outros (Foucault, 2011, p. 61).

sujeto” (Foucault, 1994, p. 58). De todas maneras, la figura del maestro mediador, a la que Foucault se refiere acá y a la que con su gesto trata de remitir, no está representada por el maestro tradicional (p. 227).

Además, Las actitudes filosóficas pueden ser asumidas desde una perspectiva de la existencia individual, traduciendo esto en transformaciones constantes de diversos tipos de aprendizajes y en la búsqueda persistente del que se pretende ser; son disposiciones que nos posibilitan abrir el abanico de situaciones que enfrentamos en el día a día. La *Revista digital Edufísica* de la Universidad de Tolima (Colombia), señala que se pueden nombrar dos teorías en cuanto a la formación de actitudes: la teoría del aprendizaje y la teoría de la consistencia cognitiva así:

La teoría del aprendizaje: esta teoría se basa en que al aprender recibimos nuevos conocimientos de los cuales intentamos desarrollar unas ideas, unos sentimientos, y unas conductas asociadas a estos aprendizajes. El aprendizaje de estas actitudes puede ser reforzado mediante experiencias agradables. La teoría de la consistencia cognitiva: esta teoría se basa o consiste en el aprendizaje de nuevas actitudes relacionando la nueva información con alguna otra información que ya se conocía, así tratamos de desarrollar ideas o actitudes compatibles entre sí (Grupo de educación Edufísica, 2009, p. 3).

Si consiguiéramos ver la actitud filosófica como el ejercicio de filosofar, de crear las propias respuestas, pero a la vez, como la reflexión de percibir que la verdad no está totalmente dicha, que siempre generará interrogantes, es decir, un constante aprender, estaríamos posibilitando la actitud de la inconformidad ante lo obvio, incitando nuevas búsquedas enfocadas en el deseo por el saber. De esta manera, por medio del filosofar seríamos capaces de construir una forma de vida teniendo en cuenta el contexto y las transformaciones de las relaciones con nosotros mismos y con los demás, orientando los actos autónomos de cada persona en relación con la libertad de su pensamiento y con las elecciones que él mismo hace:

Filosofar en la educación reconoce uno de sus sentidos en mantener abierto y en cuestión el tema del valor y el sentido de lo que hacemos cuando educamos y nos educamos y sobre la propia educación, un mantenerla en cuestión que siembre la inquietud, la sensibilidad y la atención (Kohan, 1998, p. 103).

La actividad constante del análisis, la reflexión y la crítica, posibilitan la libertad del pensamiento; la actitud filosófica permite la transformación e interpretación del mundo, promoviendo en las personas la búsqueda de sus propias verdades, indagando nuevas posibilidades con el saber, observando las diversas concepciones y construyendo nuevos conceptos. En la infancia, la actitud filosófica vive una persistente facilidad en indagar, conocer los acontecimientos y situaciones, intentando descubrir las razones y los efectos que pueden causar las cosas en su medio, porque: “son los educadores y educandos los sujetos primeros del filosofar. El filosofar en la educación no es una profesión de especialistas sino una posibilidad educativa de todas y todos (Kohan, 1998, p. 116). Por eso, en el proyecto de filosofía para niños, la infancia siempre es el punto de partida, es una experiencia de pensamiento, que representa las actitudes filosóficas de los niños en la exploración de sus posibilidades, en la curiosidad y el asombro por todo lo que los rodea. La observación, el análisis de la realidad, la disposición

para generar nuevos interrogantes, la elaboración de argumentos, son puntos de encuentro que unen esa actitud filosófica con la infancia y la búsqueda de nuevas respuestas para proceder a las diversas situaciones del mundo.

Relevancias de la formación de actitudes en el contexto escolar

En la formación de actitudes en la escuela, bajo el proyecto de filosofía para niños, siendo esta una propuesta que ha desatado muchas discusiones en diversos campos académicos, se propone no tomar una posición única ni determinante ante esta situación o problemática que es realmente nueva. Este proyecto posiblemente pueda tener muchas contradicciones en su implementación, especialmente para los países latinos, por sus exigencias a nivel de costos o infraestructura, por nombrar algunos aspectos, pero es más conveniente pensar en aquellas cosas que pueden ser importantes para el desarrollo de las actitudes y habilidades de pensamiento en los niños y adolescentes:

Embora não seja o caso que toda criança seja um filósofo, admite-se que (exceto em alguns exemplos raros) todo filósofo foi algum dia uma criança. E se os anos recentes ajudaram-nos a demonstrar que a experiência da filosofia não precisa ser incompatível com a infância, então pode decorrer que a experiência da infância – ou ao menos a perspectiva da criança – não precisa ser incompatível com a maioridade (Lipman, 1990, p. 215).

Este proyecto ha intentado dejar a un lado aquellas consideraciones tradicionales, las cuales aseguran que la filosofía es solo pertinente y posible para los adultos y grandes académicos. El desarrollo de actitudes y habilidades de pensamiento es otra de sus grandes intencionalidades; por medio de la exploración y cuestionamientos, los niños pueden interactuar con su realidad, aprender cosas nuevas y dar cuenta de la experiencia que han tenido con el mundo. Realmente no se trata de defender o contradecir esta propuesta; sin embargo, hacer filosofía con niños y utilizar otras formas de aprendizaje por medio de diálogos informales, puede ser una opción para desarrollar habilidades cognitivas y una posibilidad para aprender nociones, actitudes y valores que contribuyan al desarrollo social:

Lo que se busca es aún más radical: que los niños hagan filosofía, que se la inventen, que se acostumbren a la reflexión filosófica y la encuentren placentera y enriquecedora porque les ayuda a comprender mejor su propia experiencia, porque los ejercita en el planteamiento de problemas y preguntas relevantes y en la elaboración de buenas razones y, sobre todo, porque les permite indagar a propósito de asuntos que les interesan de un modo personal y directo (Pineda, 2005, p. 7).

En relación con el proceso educativo y la formación de actitudes filosóficas, debe ser una invitación abierta a que los sujetos se conviertan en los dueños de su pensamiento proyectándolos con seguridad ante el mundo y consiguiendo interpretaciones con conciencia mediante la comprensión y la responsabilidad de ellos mismos. Kohan (2003) señala:

Quem ensina Filosofia oferece aquilo sem o qual ninguém seria capaz de nascer, conhecimentos que mereçam o nome de filosóficos e com o qual, poderá participar de contínuos nascimentos: uma pergunta, um gesto, uma leitura, a atitude de quem, entre outras coisas, está sempre apren-

dendo junto a outros. Um ensino para a fecundidade e o nascimento constantes, conjuntos, sempre presentes. Um ensino que nunca deixe de nascerem filosofias. Um ensino que nunca deixe de nascer Sócrates e não Sócrates, filósofas, filósofos e não filósofos. E que dê sempre a oportunidade de dizer a todos “Eu também sou um filósofo ou uma filósofa” (p. 168).

Formar filosóficamente es proponer o permitir a los sujetos una formación desde la capacidad de reflexión, del cuestionamiento constante sobre sus contextos próximos, sobre el mundo que los rodea, sobre sus significados, sobre el sentido de la vida y de las cosas. Es formar seres intelectualmente inquietos, preocupados por diversos acontecimientos en relación con la profundidad y la extensión de los propios seres.

La filosofía como modo de vida se relaciona con el deseo de alcanzar los saberes de las diversas disciplinas, utilizando como eje central el discurso filosófico de una manera crítica, buscando la verdad de los hechos. Es cuidar de las cosas, de los otros, pero también de sí mismo, considerando las diferencias y el pensamiento múltiple, dando forma a la conducta moral.

Hadot muestra la relación que se puede establecer entre lo cotidiano de la vida y la vida filosófica, con la contribución que la Filosofía puede proponer en nuestra forma de vida. Es como si en realidad, los contenidos de la filosofía en general no importaran tanto, sino las actitudes que nos hacen reflejar en relación con la defensa de esas diversas formas de vida; es por esto que Hadot asegura que hacer filosofía no se trata simplemente de pretender solucionar problemas complejos o abstractos sino de buscar constantemente mejorar nuestra forma de vivir: (...) Vivir como filósofo es precisamente también reflexionar, razonar, conceptualizar, de una manera rigurosa y técnica, “pensar por uno mismo”, como decía Kant. La vida filosófica es una búsqueda que jamás termina (Hadot, 1998, p. 304).

Puede ser habitual escuchar las consideraciones de muchas personas cuando enuncian que la filosofía es tarea o preocupación exclusiva de intelectuales, pero todos tenemos nuestra propia filosofía de vida y del mundo. En general, hay unas más elaboradas que otras, pero es esa en la cual se interactúa diariamente. Las personas dedican poco tiempo para reflexionar sobre este tipo de cuestiones o para manifestar su preocupación por construir nuestra propia filosofía de vida, pero el hombre como ser racional, constantemente, está en la búsqueda de hallar los porqués de las cosas intentando inferir las consecuencias de los principios que decide dar por asumidos. Cerletti & Kohan (1996), consideran:

A filosofia na escola ocupará um lugar paradoxal. Por um lado, a filosofia interessa-se pela escola como um lugar de produção e circulação do pensamento, mas deve adaptar-se a certos requerimentos institucionais. Instalá-se num curso e praticará ali sua atividade pungente. Mas, por outro lado, como quem corta o ramo em que se apoia, precisa revisar sua própria base de sustentação, as ideias, práticas e valores sociais que lhe dão lugar e função. A não ser que renuncie a uma parte importante de sua potencialidade crítica, deve problematizar o espaço institucional que a contém e condiciona sua expressão, até seus limites (pp. 4-5).

Constantemente el mundo cambia, de igual manera que las culturas, las formas de vivir y en este caso la educación filosófica. La invitación permanente, es hacer de esta disciplina un encuentro con el cuestionamiento constante; es uno de los llamados directos que se sugiere a

las escuelas, a los directivos, profesores y estudiantes, confrontando la oportunidad de hacer de la filosofía un camino para la vida donde se expresa de manera reflexiva las experiencias dadas por los diferentes acontecimientos, hechos, acciones y actitudes sociales y culturales. En referencia al concepto de *educación*, Castro (2004) la define cómo:

A educação se esforça por ser, de direito, o instrumento graças ao qual, numa sociedade como a nossa, qualquer indivíduo pode ter acesso a qualquer tipo de discurso; sabe-se que ela segue em sua distribuição, no que ela permite e no que ela impede as linhas que estão marcadas pelas distâncias, as oposições e as lutas sociais. Todo sistema de educação é uma maneira política de manter ou de modificar a apropriação dos discursos, com os saberes e os poderes que eles implicam (pp. 160-161).

La Filosofía tiene una gran importancia educativa y social, que posiblemente la sociedad en general aún no percibe o no le interesa. Periódicamente, en las escuelas dentro de los currículos y formas de enseñanza, los alumnos reciben mensajes contradictorios, restringiendo sus ideas y reflexiones sobre su inteligencia, a la realidad y a las diversas situaciones que enfrenta el mundo. Los niños y adolescentes actuales necesitan desarrollar estructuras mentales, afectivas y éticas que posibiliten orientar los pensamientos en relación con sus interpretaciones de la realidad. Florelle D'Hoest y Fernando Bárcena argumentan lo siguiente en relación con el aprendizaje filosófico:

Não pretendemos aqui dizer como deve se aprender a Filosofia, nem que técnicas ou metodologias são as mais apropriadas para isso, como também não justificar a importância da Filosofia para a formação humana. Bastara-nos recordar a famosa sentença kantiana: Não se aprende Filosofia, se aprende a filosofar; mas entenda-se bem o que isto significa: aprender Filosofia não é, nem muito menos, o resultado de uma técnica de animação pedagógica, a Filosofia é uma espécie de tormenta de ideias; mas bem sugere a necessidade, como o mesmo Kant assinalava, de “[...] exercitar o talento da razão seguindo seus princípios gerais em certos ensaios existentes, mas sempre salvando o direito da razão a examinar esses princípios em suas próprias fontes e a referendá-los ou os recusar” (Kant, 1994, A 838, B 866) (D'hoest & Bárcena, 2011, pp. 9-10).

Formar actitudes filosóficas en la escuela es el camino a acoger para la narratividad y lo hospitalario, donde la filosofía se debe considerar como modo de vida. La educación en general vive un proceso de socialización que posibilita aprender, asimilar e interpretar conocimientos que repercuten en las acciones dirigidas a una sociedad o cultura determinada. Posiblemente, para implementar un trabajo de formación de actitudes será necesario modificar las formas de actuar en la escuela, en referencia al desarrollo de los currículos dentro de las clases, permitiendo o proyectando la intención que los alumnos piensen por sí mismos, donde sus conocimientos y experiencias estén fundamentados con argumentos lógicos, que les permita tomar decisiones frente a los hechos que enfrentan cotidianamente.

Lipman y Kohan, han sido investigadores que se motivaron por llevar a la escuela el proyecto de Filosofía para o con niños; dentro de sus intenciones fundamentales se encuentra proporcionar a los niños y a los jóvenes la oportunidad de acceder a un aprendizaje reflexivo, que posibilite por medio de la comunidad de investigación, momentos de participación para los estudiantes en compañía del profesor, buscando constantemente la exploración de preguntas referentes a temas de interés, donde los estudiantes aprenderán a expresar sus opiniones y a

escuchar al otro. Formar actitudes filosóficas en las escuelas es una tarea fundamental en el transcurso de las propuestas educativas. Es difícil enfrentar contextos, individuos o políticas que tienen una visión poco clara que permitan la reforma o transformación de asuntos educativos. Después de estudiar los atributos y beneficios del eventual trabajo para la formación de actitudes, surgen algunas preguntas: ¿Cómo se puede formar actitudes? ¿Cómo se aplicaría en la escuela y en el contexto educativo en general los contenidos, currículos, normas, entre otros?

Es una situación compleja. Posiblemente existan muchos elementos que puedan impedir este propósito, entre ellos, los currículos escolares, la formación de los profesores, la metodología. El papel del profesor sería fundamental en la consecución de este fin. Consideramos que adquirir una actitud filosófica no sería tarea única de los niños o jóvenes, los profesores también deben participar de esa búsqueda; tener claridad referente a la postura que se tiene frente al mundo, la sociedad, el saber y delante de sí aún, debe ser el punto de partida para comenzar el defendido proceso. La escuela debería estar preparada para contemplar en sus currículos, independientemente de la disciplina a la que se haga referencia, espacios que permitan la reflexión y la investigación.

Trabajar por medio de las comunidades de investigación, metodología basada en el diálogo dentro del proyecto de filosofía para niños, permite demostrar que es una forma pedagógica y didáctica que, por medio de conversaciones se puede alcanzar la posibilidad de aprender una actitud filosófica, cada estudiante se posiciona libre y democráticamente ante los demás, posibilitando la expresión de aquello que piensa, ocurriendo el perfeccionamiento de ese mismo pensamiento. Esto no ocurre de forma mecánica y automática, pero actúa conforme con el ambiente de los salones de clase y de las disposiciones de cada uno.

Conclusiones

Aprovechar este elemento formativo que se sugiere en el programa de Filosofía para o con niños e intentar convertir las salas de clase en comunidades de investigación, donde los estudiantes y profesores tienen igualmente la oportunidad de practicar los procesos investigativos por medio de la intención de proponer y resolver problemas, teniendo en cuenta los contextos propios de cada uno, puede ser una oportunidad para conseguir formar actitudes filosóficas en las escuelas actuales. Queda ahora el desafío por continuar en la búsqueda del camino que permita formar en los jóvenes y niños personas que construyan su conocimiento por medio de diálogos abiertos y participativos, que fundamenten su convencimiento de pensar por sí mismos, que les permitan compartir con los otros sus experiencias en beneficio de las comunidades en compañía de profesores comprometidos con este ideal.

La importancia de la educación para el pensar, elemento relevante en el proyecto de filosofía para niños, radica inicialmente en el compromiso de los profesores por su búsqueda en hacer pensar mejor a los estudiantes, en sugerir un proceso por el cual los niños aprendan por medio de la elaboración de sus propias ideas, de la confrontación con los demás y consigo mismos, una educación que más adelante les permita enfrentarse efectivamente al mundo competitivo entendido como el acceso a las oportunidades educativas o laborales, específicamente en el contexto latino-americano. Una educación para el pensar tiene que ver con la preocupación de la escuela y su proyección de educar para la vida, buscando desarrollar en los estudiantes habilidades de pensamiento que les permita resolver problemas, escuchar sus propias interpretaciones, observar conductas, intentando descartar los lineamientos de la educación tradicional y convocando al diálogo y a la reflexión de las situaciones cotidianas, para la toma de decisiones autónomas en los diversos momentos y para la vida.

Referencias

- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: Perspectiva y método*. Barcelona: Editorial Hora.
- Cerletti, A. & Kohan, W. (1996). *¿Para qué sirve a Filosofía na Escola? Filosofia e Teoria Política*, 4(31-32), p. 4.
- Castro, E. (2004). *O vocabulário de Michel Foucault: Um percurso alfabético por seus temas, conceitos e autores*. Argentina: Editorial Prometeo.
- Dewey, J. (1945). *Experiencia y educación*. Buenos Aires: Losada.
- D'hoest, F. & Bárcena, F. (2011). As vozes do acontecimento. Um ensaio sobre a aprendizagem filosófica. *Marília: Educação em Revista*, 12(1), 9-24.
- De Vries, R. & Zan, B. (1994). *A ética na educação infantil: O ambiente sócio-moral na escola*. São Paulo: Artmed editora.
- Foucault, M. (2011). *A coragem da verdade*. São Paulo: Editora WMF Martins Fontes.
- Grupo de Educación Edufísica. (2009). Las actitudes. *Revista Digital Edu-física.com ciências aplicadas al deporte*. Recuperado de: <http://www.edu-fisica.com/Formato.pdf>.
- Hadot, P. (1998). *¿Qué es la filosofía antigua?*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kanz, H. (1993). Immanuel Kant. *Perspectivas*, XXIII (3/4), 837-854.

- Kohan, W. (2003). *Infância entre educação e Filosofia*. Belo Horizonte: Autêntica.
- Kohan, W. (1998). *Filosofia para crianças*. Rio de Janeiro: Editora Lamparina.
- Klaus, A. (2003). Foucault da revalorização do maestro como condição da relação pedagógica e como modelo de formação. Uma mirada Pedagógica à Hermenêutica do sujeito. *Revista Educação e Pedagogia*, XV (37), 219 -232.
- Lipman, M., Sharp, M. & Oscayan, F. (2014). *La filosofía en el aula*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Lipman, M. (1990). *A filosofia vai à escola* (3ª edição). São Paulo: Summus Editorial.
- Pagni, P. & Pelloso, R. (2006). Nietzsche. Infancia de una ética. In: W. O. Kohan. (Comp.). *Teoría y práctica em filosofía com niños y jóvenes*, (p. 215). Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.
- Pineda, D. (2005). Ponencia "Filosofía para niños: mito o realidad" [en línea]. Chile: Unesco. Recuperado de: http://www.comisionunesco.cl/Unesco/filosofia/dia_mundial/mesas_rendondas2.htm
- Reigh, B. & Adcock, C. (1976). *Valores, atitudes e mudança de comportamento*. Rio de Janeiro: Zahar editores.
- Zimbardo, P. & Ebbesen, E. (1973). *Influência em atitudes e modificação de comportamento*. São Paulo: Editora Edgard Blucher.